

la película de suspense "El cebo" — conseguiría realizar obras más serias. "Marcelino..." se le quedó a medio camino entre el ejercicio matutino de cualquier beata y el retrato poético de un niño tierno y atípico. No todo era rechazable en su trabajo, pero sí lo era básicamente la película, por proponer como única forma de contacto con el público el sentimentalismo más barato y tramposo. Truco que evidentemente funcionó, puesto que "Marcelino pan y vino" se transformó en uno de los mayores éxitos de taquilla del cine español. Incluso se presentó en el Festival de Cannes, donde Pablito Calvo obtendría un premio. El maternal público español se despepitó con este niño sonrosado y buenísimo, convirtiéndolo en una estrella indiscutible. Bastaría que pasaran unos años para que Pablito Calvo se convirtiera en un precoz juguete roto, quizá menos dañado que un Joselito, también de moda en aquellos años con la fértil comercialidad de niños cantores o devotos. Se unían así en "Marcelino..." la derecha religiosa más tridentina y la moda infantil: quizá porque de alguna manera los españoles del momento confiaban en que los niños verían un mundo menos angosto, menos gris, menos dirigido.

Ahora se reponen "Marcelino pan y vino", un documento sociológico de primera mano para ver algo de aquella España de los cincuenta, que tanto pudo atormentarnos. ■ D. G.

"Marcelino pan y vino", de Vajda.



Chick Corea.

## MUSICA

### Corea, Hancock y todo lo demás

Quando este comentario aparezca hará tiempo que se fueron, y sus actuaciones, por lo menos la de Madrid, estarán ya contadas, pesadas y medidas. Algo, sin embargo, queda todavía por decir: que esta vez, Chick Corea y Herbie Hancock sí que hicieron todo lo que estaba a su alcance. Y no es cuestión de discutir cuánto sea ello, ya que son los únicos pianistas razonablemente jazzísticos cuyos nombres suenan en las estrechas entendederas de los empresarios de por aquí.

Perdidos en la arena de la plaza de toros, vestidos predominantemente de blanco como dos émulos lejanos de Don Tancredo, Hancock y Corea lo intentaron todo: saltaron, bailaron, se dieron bombo mutuo, hicieron percusión de las más diversas especies (con las manos, con la boca, con las cuerdas y la tapa del piano...), dijeron aquello de "lovely audience", dieron señales de pasárselo muy bien, y hasta tocaron. No tocaron mucho tiempo, que no estaba la cosa para excederse, pero lo que hicieron fue digno de consideración. Tocaron como Fats Waller, y como Monk, y como Oscar Peterson, y como Cecil Taylor... y como Chick Corea y Herbie Hancock, claro está. O no está tan claro, por lo menos en el caso de Hancock, con quien habría que remontarse a un lejano festival de Barcelona, el de la "espantá" de Miles Davis.

Fuera o no suficiente, fuera o no poco, lo cierto es que resultó demasiado para la marchosa au-

diencia madrileña, la cual, siempre dispuesta a la jota, no encajó del todo bien que desde el escenario se propusiera otra cosa. Los más discretos se durmieron o se largaron, y los más estúpidos vocearon hasta el final. Luego, masoquistas ellos, consiguieron una propina.

No sé quién tiene la culpa ni me meto en ello, pero, de cualquier forma, no entiendo cómo nadie, sin saber lo que va a escuchar, se retrata en taquilla por seiscientas pesetas o se arriesga a que le partan la crisma cargando contra una puerta vigilada por las Fuerzas del Orden. Yo, desde luego, no lo haría. ■ JOSE RAMON RUBIO.

## TEATRO

### Albert Boadella, otra vez

Desde la penúltima representación de "La Torna", que tuvo ocasión de ver en una ciudad de la provincia de Tarragona y que comenté para nuestros lectores, las páginas de TRIUNFO han mostrado reiteradamente su interés por la suerte de Els Joglars y se han preguntado si no habría en ella cierta anomalía política. Sin duda, las actuaciones de la jurisdicción militar se han ajustado en todo instante a la legislación vigente. Pero era asimismo cierto que esa legislación pertenecía a una realidad política que los pactos de la Moncloa, la firma española de la Declaración de los Derechos Humanos y el proyecto constitucional —acorde todo ello con el proceso general del país— habían modificado profundamente. Luego, la aproba-

ción de la Constitución en referéndum nacional sancionó de manera solemne, en la ley capital del Estado, la unidad de jurisdicción...

Esta es la realidad. Y en esa realidad regresó Albert Boadella, el director de Els Joglars. Y en esa realidad fue "repechado" por la jurisdicción militar, que lo mantiene en la Cárcel Modelo de Barcelona.

De ahí la desesperación del director. De ahí los actos que, primero en Barcelona y luego en Madrid —precedidos de telegramas dirigidos a nuestras autoridades y firmados por centenares de personas—, han celebrado los hombres de teatro, solicitando del abogado de Albert Boadella la correspondiente información.

En Madrid, el acto ha tenido lugar en el Club Internacional de Prensa. Lo han presidido Buero Vallejo, Aurora Bautista, María Cuadra, Rafael Alberti y Nuria Espert, con asistencia de numerosas y conocidas figuras de nuestra vida cultural. El abogado hizo un breve informe que podría resumirse en los siguientes términos: "Boadella cumple prisión por el sumario que le sigue la jurisdicción militar por presunto delito de injurias a las instituciones militares. Boadella tiene pendiente otro sumario en la jurisdicción ordinaria, lo que lleva el Juzgado número 10 de Barcelona, por su evasión cuando fue arrestado por primera vez, pero, con respecto a éste, se halla en libertad provisional. Lo que se pretende es que Albert quede también en libertad provisional respecto a la jurisdicción militar, mientras tanto se llevan a cabo las necesarias modificaciones del Código de Justicia Militar y del Código Penal y se promulga la ley, de acuerdo con la Constitución, por la que queden absorbidos por la jurisdicción ordinaria casos como el de Boadella".

El tema tiene varias vertientes. Una, estrictamente legal, relativa al carácter anticonstitucional que actualmente poseen determinados artículos del Código de Justicia Militar. Otra, de orden general, más imprecisa, en cuanto a los posibles límites a la libertad de expresión y a la función crítica del arte. Y una tercera, de orden estrictamente humanitario, que obliga a intentar conseguir la libertad provisional de Albert Boadella mientras se



Albert Boadella.

lleva a la práctica el ajuste constitucional de la legislación militar.

A este último punto prestó la asamblea madrileña singular atención, creándose al efecto una comisión de la que forman parte, además de los que ocuparon la presidencia del acto, José Luis Gómez, Adolfo Marsillach, Pilar Miró, Juan Diego, Miguel Narros, Juan Matesanz, Carmen Baeza, José Carlos Plaza y José Luis Pellicena. Ello sin perjuicio del telegrama que toda la asamblea envió al capitán general de la IV Región Militar, teniente general Luis Otero Saavedra, quien, según el abogado señor Valenciano, está facultado para conceder la solicitada libertad provisional.

Paralelamente, desde el último Congreso del Instituto Internacional del Teatro, celebrado en Sofía, autores, actores y directores de todo el mundo se han dirigido al Rey de España y al presidente del Tribunal Supremo en favor de Boadella. ■ JOSE MONLEON.

## "El perro del hortelano", más difícil

En estas mismas páginas saludábamos hace un par de semanas la presentación de la nueva Compañía de Teatro Clásico, en la que ha encontrado el Coliseo del Escorial un valioso instrumento para asegurarse una primera temporada más que decorosa. Señalábamos allí el interés y la gracia de la representación de "Casa con dos puertas mala es de guardar", de Calderón, si

bien haciendo hincapié en que el teatro clásico tenía puertas abiertas a realidades y estructuras dramáticas más complejas. El que la Compañía haya elegido como segundo título "El perro del hortelano", de Lope, prueba que es perfectamente consciente del problema y que ha querido abandonar los esquemas del vodevil. Así lo dicen el director Manuel Canseco y el autor Juan Antonio Castro —que es, como en el caso de Calderón, el responsable de la versión estrenada— en las notas del programa, donde juzgan el espectáculo anterior como un primer paso tras el que era necesario dar "otra versión del empeño está, pues, fuera de duda. Y uno añadiría que esa honradez está patente en su versión de "El perro del hortelano"; aunque, como es bien sabido, la honradez sea en el arte sólo una parte de la verdad y hagan falta otros elementos, sólo parcialmente alcanzados por la animosa Compañía. Digamos que la obra necesita de una pareja de grandísimos actores y de muchas horas de sosegado ensayo. Lo de menos es que Diana se pase el tiempo entre el amor a Teodoro y el orgullo social que le obliga a rechazarlo; y que Teodoro proyecte su discontinua situación de amado y despreciado sobre la paciente Marcela. Ese es un juego elemental que se descubre pronto y que, como tal juego, resulta reiterativo. El encanto teatral de la comedia está en que las razones y contradicciones de ambos personajes se nos hagan transparentes, en que los sintamos vivos a los dos hasta el punto de que la historia, aparentemente absurda, resulte humana y socialmente lógica. El deseo y la ambición son los protagonistas y quien realmente pierde es el amor, re-

presentado por Marcela. La misma posición de Lope frente al conflicto entre el deseo y la desigualdad social, que, respectivamente, unen y separan a Diana de Teodoro —y que Lope resuelve en un golpe de efecto, a mi modo de ver, más cerca de la burla que del apañío, de la ironía que del final feliz—, merece un delicado desentrañamiento y se integra en ese conjunto de interrogantes que impiden calificar a su autor, sin más, de servidor del conservadurismo. Cada paso de la comedia, cada una de sus incontables rupturas, tiene una lógica social y personal, una razón política y psicológica, que el comediante y la puesta en escena deben hacerlos sentir. Y eso no sucede en el trabajo de la Compañía hoy titular del Coliseo del Escorial, pese a que Julia Trujillo sea una Diana con excelentes momentos, que Nicolás Dueñas sea un buen actor y que la delineación general de los tipos esté bien hecha. Falta luz, vivacidad —sobre todo en el Teodoro de Nicolás Dueñas—, transparencia, gracia y aun sentido crítico. Esta vez, salvo en algunos momentos, pasa lo contrario de lo que ocurría con la obra de Calderón: que las imágenes —la escenografía y los figurines— son más expresivos que las actuaciones.

De esta crítica no debe deducirse que la Compañía ha dado un paso en falso. Simplemente, ha dado un paso difícil y se ha encontrado con la complejidad y la polivalencia de Lope. Lo importante es seguir, no correr la suerte de tanto intento interrumpido de acercarse a los clásicos. Lo que no se ha conseguido en "El perro del hortelano" debe ser una lección y un estímulo... Torres Naharro y una tragedia de Calderón están esperando a la vuelta de la esquina. ■ J. M.



## AZUR DE PUIG: MUSICA Y MOTOS

El próximo día 7 de julio y en el circuito de Montjuich, coincidiendo con el XXV Aniversario de las 24 Horas Internacionales Motociclistas, va a tener lugar la celebración de un gran festival musical, bajo el patrocinio de AZUR DE PUIG, con la presencia de grandes ídolos de la música joven. Con esta acción, AZUR DE PUIG une dos aficiones características del mundo adolescente, música y motos. ■

## GENIOL REGALA POSTERS DE SUPERMAN



GENIOL, la línea de higiene total de HENRY-COLOMER, regala posters gigantes y a todo color de Superman. Las primeras 10.000 personas que lo solicitan por tarjeta postal a HENRY-COLOMER. Apartado 922, Barcelona, recibirán gratis un poster de Superman. ■

## ARCE AND POTTI, S. A. NUEVAS OFICINAS

La agencia de publicidad ARCE AND POTTI, S. A., buscando una instalación óptima y que le permita mantener y aumentar la calidad de sus servicios, ha trasladado sus oficinas a un nuevo y funcional edificio situado en Mirasierra, en el que ha instalado un sofisticado centro de trabajo con todos los adelantos técnicos y comodidades que la actividad publicitaria necesita, incluido parking para clientes y para ejecutivos y directivos. En el citado edificio, las oficinas de ARCE AND POTTI ocupan dos plantas, con entrada por la quinta. Sus señas son: Costa Brava, 13 (Mirasierra), Madrid-34. Teléfono 734 89 63. ■